

La trascendencia del *Musok* o Chamanismo Coreano

Chamanismo y Políticas Culturales

Silvia Seligson

Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de ALADAA-México
Colegio de San Luis Potosí. 23 al 25 de junio de 2005

INTRODUCCIÓN

El *Musok* es la religión autóctona y la más antigua de Corea que persiste hasta la actualidad. A lo largo de su historia ha tenido una posición contradictoria en la sociedad coreana; por una parte, ha sufrido represión, estigmatización y denigración por considerársele una superstición (*Misin*), una creencia popular, una religión de mujeres (ya que la mayoría de los chamanes o *Mudang* son mujeres), una curación espiritual y medicina tradicional. Pero, por otra parte, estos aspectos han contribuido a asegurar o reafirmar su supervivencia como una práctica que sigue atrayendo a los coreanos e incluso es concebido como un símbolo nacional que representa la raíz y el núcleo de la religiosidad y de la herencia cultural del pueblo coreano.

Esta ponencia analiza el proceso histórico mediante el cual el *Musok* ha sido revitalizado y creativamente maipulado tanto para legitimar la autoridad del Estado como para promover el nacionalismo a partir de 1961. Se centra principalmente en la Ley de Protección de los Bienes Culturales de Corea, sus antecedentes y contenido, así como los efectos o repercusiones que ha tenido en el *Musok*, sus rituales o *Kut* y sus practicantes o *Mudang*.

CHAMANISMO Y POLÍTICAS CULTURALES

El *Musok*, un elemento fundamental de la cultura coreana, ha sido promovido por diversos organismos privados y gubernamentales, cuyas actividades exaltan el nacionalismo, el orgullo y la identidad del pueblo coreano. Entre éstos sobresalen (a) la Asociación para la Conservación del Chamanismo, establecida en 1984 con el propósito de rescatar los ritos comunitarios que habían sido prohibidos y estaban en vías de perderse, alentando además a los chamanes a llevarlos a cabo en lugares públicos y en una amplia variedad de eventos nacionales y extranjeros, y (b) la Sociedad de Investigadores y Estudiosos del Arte Folclórico Coreano y de su Historia, que ha apoyado el resurgimiento de todos los festivales y las ceremonias populares, con tres iniciativas importantes: (1) La creación en 1958 de un Concurso Nacional de Artes Populares o Folclóricas, el cual se lleva a cabo cada año, y el concomitante surgimiento de instituciones encargadas de su organización y difusión a través de los medios masivos de comunicación. (2) La elaboración de Planes Quinquenales de Resurgimiento Cultural en colaboración con agencias gubernamentales y (3) el recomendar al gobierno que dichas artes populares sean valoradas como Patrimonio Nacional y designadas Bienes Culturales.

Antecedentes

La designación de los bienes culturales de Corea se inició durante el período colonial japonés (1910-1945) con el Decreto para la Preservación de los Tesoros de la Dinastía *Choson* (1392-1910), así como de los sitios históricos y los renombrados lugares escénicos y monumentos naturales. Fue un sistema elaborado por los japoneses para registrar los hallazgos en las excavaciones

arqueológicas que ellos iniciaron de manera sistemática en la Península coreana en 1921. Muchos de los nombres de dichos bienes y vestigios fueron distorsionados o cambiados; los coreanos consideran que estos actos tenían el deliberado objetivo de sobrevalorar la cultura japonesa y devaluar la suya.

Por consiguiente, cuando decretaron su propia Ley, revisaron los 503 bienes catalogados por los japoneses, les restituyeron sus nombres originales y reajustaron su clasificación; además, agregaron la categoría de Bienes Intangibles. En este contexto, una de sus finalidades era dar una interpretación correcta del patrimonio cultural del país, considerada como esencial para reestablecer la autoestima e identidad del pueblo coreano.

La Ley de Preservación de los Bienes Culturales de Corea del Sur fue decretada en 1962 por *Park Chung-hee*, quien sube al poder tras un golpe de Estado en 1961. Como dictador militar deseaba resaltar su legitimidad y prestigio político, y esta Ley fue su primera medida institucional en el área de la cultura; su objetivo no era solamente preservar los bienes existentes sino también revitalizar la cultura popular o tradición autóctona como base para fortalecer la Cultura Nacional y de esta manera "... contribuir tanto a la promoción de su herencia cultural como al engrandecimiento y realce de su posición cultural en el mundo"¹.

Park legitimó su poder basándose primero en el sistema paternalista tradicional de autoridad, en el cual se exaltan los lazos de parentesco, las costumbres y creencias religiosas tanto populares como confucianas; a la vez, manipuló todos los aspectos del gobierno y la educación controlando, con

¹ Kim Chong-hyuk, p.44.

amenazas de coerción y de violencia, los medios de comunicación y los recursos culturales, así como reprimiendo a los intelectuales, académicos y estudiantes disidentes. Todas las esferas públicas y privadas fueron monitoreadas y reguladas por estrictas leyes de censura que regían, entre otros, para los libros de texto, los artículos periodísticos y la presentación de eventos culturales, permitiendo solamente aquellos que se ajustaran a la ideología del Estado de lucha nacional contra los enemigos imperialistas y comunistas.

Dicha tarea se realizó a través de la formación y coalición de comités culturales gubernamentales compuestos por prominentes académicos en los campos de la literatura, historia, artes y medios de comunicación, quienes fueron elegidos por su simpatía o apoyo a las políticas gubernamentales que glorificaban el prestigio nacional, justificaban el régimen dictatorial y competían con Corea del Norte para obtener el reconocimiento internacional.

Esta propaganda nacionalista fue alimentada por el vertiginoso desarrollo económico experimentado desde 1962 con la promulgación del Primer Plan Quinquenal y de unos cuatrocientos reglamentos y reformas emitidos durante el primer año de su gobierno. La modernización, urbanización e industrialización del país conllevaron el descubrimiento de numerosos sitios arqueológicos e históricos que requerían urgentemente de proyectos de salvamento y protección de los objetos ahí encontrados. Los más destacados académicos mencionados son especialistas en la historia antigua de Corea y miembros de la escuela de historiografía nacionalista (*Minjok Sahak*) creada en 1933, cuyo objetivo patriótico era escribir “una Nueva Historia racial (sic) de la Independencia coreana”,

reflejando su resistencia anticolonial en el contexto imperialista japonés. Al respecto, señala Pai que el “espíritu nacional de Corea” (*Minjokhan*) y su permanente lucha histórica contra la dominación extranjera y los regímenes dictatoriales internos siguen definiendo hasta la actualidad la identidad del pueblo coreano como una raza (sic) homogénea, un Estado unificado y una cultura autóctona distintiva que difiere de la china y de la japonesa.

Estos intelectuales han proporcionado datos o evidencias históricas, arqueológicas y antropológicas que definen la identidad nacional y la legitimación del Estado desde la antigüedad y han determinado la dirección de la educación. Al fungir como miembros del Comité de Bienes Culturales, al igual que los estudiosos del folclore, han sido los actores principales en la creación, preservación y promoción de monumentos y costumbres, al determinar qué y quiénes son designados como bienes culturales. Además, han dirigido las políticas culturales del gobierno, entre ellas la construcción de Museos y sus actividades de difusión²

. Sin embargo, la ideología política mencionada fue de hecho un acto simbólico, ya que dos años después Park negaría la existencia de una herencia cultural (excepto el alfabeto coreano *Hangul*), por lo que es evidente que uno de los objetivos de dicha Ley sólo fue una manera de ganar tanto el apoyo de la élite nacionalista como de las clases populares y, en especial, de los campesinos.

² Estas políticas son un claro ejemplo de lo señalado por García Canclini respecto al poder cultural, el cual “... impone las normas culturales ideológicas, legitima la estructura dominante, la hace percibir como la forma ‘natural’ de organización social y encubre su arbitrariedad; oculta también la violencia que implica toda adaptación del individuo a una estructura en cuya construcción no intervino, la hace sentir como socialización o adecuación necesaria para vivir en sociedad.... La eficacia de esta imposición se basa tanto en el poder global de la clase

Hacia fines de los 60's el poder militar estaba firmemente establecido y, en nombre de la modernización, el gobierno abolió los símbolos de la ideología confuciana y simplificó sus ritos. Asimismo, lanzó una campaña para la erradicación de todas las supersticiones, entre ellas el chamanismo, como parte del movimiento llamado "Nueva Comunidad" (*Sae-maul Undong*) que, entre otras medidas, racionalizó todos los gastos destinados a los rituales. Bajo estas circunstancias, los chamanes se enfrentarían a dos fuerzas opuestas: por un lado, la represión e incluso el encarcelamiento por llevar a cabo sus "escandalosos" rituales y prácticas de curación, consideradas como magia y no científicas; y por el otro, la designación de algunos *mudang* como Importantes Bienes Culturales y su promoción como artistas (*Musok yesulga*)

Esta política, aparentemente contradictoria, ha tenido la finalidad de eliminar el contenido religioso de los rituales reduciéndolos a meros objetos de arte popular tradicional, a "íconos nacionales" (como veremos a continuación) o para promover una reforma social revolucionaria como la de la Sociedad Ritual Chamánica Nacional (*Minjok Kuthoe*) encabezada por Paek Ki-wan (candidato presidencial en el referendo nacional de 1987) quien abogaba por el movimiento ritual comunal en su agenda para restaurar una comunidad popular mítica y utópica³.

dominante como en la posibilidad de implementarlo a través del Estado, el cual extiende su organización y control a toda la vida social, a la existencia cotidiana" (pp. 80-81)

³ Cfr. Choi, pp. 33-34.

Musok y Patrimonio Cultural

La Ley de Protección de los Bienes Culturales de Corea del Sur clasifica estos bienes en cuatro categorías: tangibles, intangibles, monumentos y objetos folclóricos. El Ministerio de Cultura es el encargado de poner en vigor dicha Ley y de dictaminar y catalogar estos bienes de acuerdo a su calidad en siete categorías: Tesoro Nacional, Tesoro, Sitio Histórico, Renombrado Sitio Escénico, Monumento Natural, Importante Objeto Folclórico e Importante Bien Cultural Intangible.

Para fines del año 1996 el total de bienes catalogados era de 7057, de los cuales 2541 fueron clasificados por el gobierno central y el resto designado por los gobiernos locales. 278 del total correspondieron a Importantes Bienes Culturales Intangibles⁴; éstos se dividen en artes y técnicas; las primeras incluyen diferentes tipos de música, danza y drama, artes marciales, formas rituales (entre ellas las chamánicas o *Kut*) y de entretenimientos folclóricos o populares. Las técnicas comprenden a la comida y las artesanías.

Cabe destacar que una habilidad técnica o un arte es designado como Importante Bien Cultural Intangible siempre y cuando exista una persona que tenga la capacidad de transmitirlo a otros individuos. Estas personas se denominan “Bienes Culturales Humanos” y reciben estipendios mensuales para entrenar a sus discípulos. El primer ritual chamánico, una celebración lunar de la Costa occidental de Corea, fue designado como Importante Bien Cultural Intangible No. 13 en enero de 1967, y no fue sino hasta 1980 en que se agregaron a la lista otros dos rituales, (uno de la Isla de

⁴ Kim Chong-Hyuk, p. 44. Actualmente el número se ha incrementado a 8547, siete de ellos son además Patrimonio Mundial de la Humanidad desde 1995, y sin duda su número seguirá

Cheju (Jejudo) con el No. 71 y el otro de la isla de *Chindo* con el No. 72). En 1985 se nominaron cuatro rituales (listados en conjunto con el No. 82) para pedir una abundante pesca. Desde entonces sólo se han agregado a la lista dos rituales más (No. 98 y No. 104 en 1990 y 1996, respectivamente), haciendo un total de únicamente nueve rituales. A la vez, cuarenta y cinco chamanes han sido designados Bienes Culturales Humanos, como portadores y transmisores de dichos rituales, además de la Asociación para la Conservación del Chamanismo ya mencionada⁵.

La Ley de Preservación valora las creencias tradicionales y las artes folclóricas, acorde con la noción nacionalista de que la cultura popular es la autóctona (y no la importada –daoísta, confucianista, budista y cristiana), y de hecho desde 1958 se ha realizado anualmente el mencionado Concurso Nacional de Artes Populares o Folclóricas. Si bien se han otorgado pocos premios a los rituales chamánicos, siendo el primero en 1976 (tras la caída de Park), éstos también se han convertido en íconos nacionales a raíz de su designación.

Otra actividad ilustrativa es, por ejemplo, la del gobierno de la ciudad de Seúl que, en 1983, decidió “resucitar” el ritual chamánico para consolar al espíritu de *Nam I*, un famoso general de la Dinastía *Choson* que fue ejecutado en la flor de su juventud. Éste era originalmente un festival local similar a otros festivales comunitarios con influencia chamánica que se llevaban a cabo regularmente, pero cabe resaltar que dicha decisión se basó primordialmente en el deseo de proporcionar a los ciudadanos una oportunidad de recreación y de valorar su historia.

incrementándose a raíz de la autorización gubernamental de 600 nuevos proyectos de excavaciones arqueológicas, Kim Yong-han, p. 64.

⁵ Cfr. La lista completa en Howard, pp. 208-211.

Un año significativo para los “íconos nacionales” fue 1988 debido a que las *mudang* escenificaron rituales en teatros y programas televisivos durante los Juegos Olímpicos cuyo lema era “Seúl al Mundo, el Mundo a Seúl”.

A partir de entonces, los rituales chamánicos se han modificado al salir de su ámbito local para resurgir en los escenarios urbanos y representarse en festivales y eventos oficiales nacionales e internacionales. Los límites entre el ritual y el entretenimiento se están perdiendo y se cuestiona o debate el carácter de las prácticas chamánicas y su secularización o los intentos de anular los límites entre lo sagrado y lo profano o mundano.

Estos cambios sin duda complacen a las agencias gubernamentales y a algunos “expertos” académicos y folcloristas, quienes han argumentado que tanto estos rituales como otras representaciones populares deben adaptarse y ser atractivas con la finalidad de poder competir con las modernas u occidentales o de reflejar las necesidades de la sociedad en general y de periodistas, intelectuales y turistas, tanto nacionales como extranjeros.

A pesar de esta exaltación nacional del *Musok*, el antagonismo y/o ambigüedad entre su valoración y denigración persiste; así, por ejemplo, lo afirma Howard al citar a Han Manyong, otro connotado especialista y además profesor universitario de música tradicional coreana, quien participó por varios años en el Comité de Bienes Culturales adscrito al Ministerio de Cultura, siendo responsable de supervisar la investigación, designación y administración de los bienes seleccionados, e hizo el siguiente comentario en un programa radiofónico de la BBC: “Las danzas y los ritos chamánicos son nuestra tradición, pero dudo que tengan un valor artístico. Un Bien

Cultural Intangible significa que debemos mantener o preservar, difundir y educar a la gente; sin embargo, yo no creo que deberíamos enseñar las creencias, la música y la danza chamánicas a nuestros hijos. Los rituales chamánicos se pueden conservar en documentos, archivos o películas, y pienso que con eso es suficiente”.⁶

Howard también hace un llamado de atención sobre la secularización del *Musok* y para ello enfatiza la diferencia existente entre los rituales auténticos y los representados en escenarios urbanos describiendo *Ssikkim kut* (Bien Cultural Intangible No. 72) el cual tradicionalmente se lleva a cabo después de la muerte de una persona para guiarla al otro mundo; se inicia al anochecer y termina a la mañana siguiente. A veces se realiza en forma abreviada en casos de enfermedad y para apaciguar o aplacar a los espíritus malignos, pedir protección y buena suerte. Esta constituido por varios ritos en los cuales los *mudang* hacen ofrendas diversas e invocan a los espíritus de ancestros de cuatro generaciones y a prominentes deidades a quienes personifican con su indumentaria específica. Todos los actos y objetos rituales tienen un simbolismo que se ha perdido en el medio urbano, donde se realiza este ritual por requerimiento del gobierno o para promoción particular de los chamanes portadores. Evidentemente no se requiere que nadie haya muerto o esté enfermo, y los chamanes se limitan a invocar en suscintos y cortos ritos a espíritus menores para que otorguen su bendición a la complacida audiencia.

Esta presión por adaptarse a dichos requerimientos es en parte financiera y en parte el deseo de obtener reconocimiento, incrementar su *curriculum* y ser nombrados

⁶ Howard comenta que esta opinión no se refleja en los escritos de Han, donde en cambio señala la importancia de los ritos chamánicos como origen de la música coreana. (p. 189 y nota 9 en pp. 212-213).

Bienes Culturales Humanos, hecho que ha creado rivalidad entre ellos al competir en la búsqueda de patrocinadores académicos, sobre todo en el extranjero. Sin embargo, muchos *mudang* piensan que tienen una razón de existir sólo cuando su práctica se mantiene como una religión viva para sus creyentes y que, por ende, únicamente un practicante que trata con clientes o audiencias en estos contextos rituales puede realmente considerarse un chamán.

Sin embargo, por lo general las *mudang* no desean y evitan exponerse, debido a que siguen estando bajo el control estatal y no gozan de la libertad necesaria para llevar a cabo los rituales o *Kut*, lo que las ha obligado a redefinir su papel y reconceptualizar sus prácticas de sanación. Así, por ejemplo, se han convertido en líderes de unidades administrativas de vecinos donde se encargan de organizar diversas actividades comunitarias relacionadas con la vida cotidiana⁷.

Por otra parte, estas designaciones han incrementado el interés del pueblo coreano por la “cultura autóctona”, los rituales chamánicos y su desarrollo creativo, el cual se refleja en diversas actividades, entre ellas cabe citar las representaciones públicas de *kut* organizadas en 1980 por La Sociedad de Rituales en un teatro de la Iglesia Anglicana de Seúl, la publicación (en veinte volúmenes) de *kut* regionales ilustrados con fotografías y la grabación de varios discos con la música chamánica a cargo de exitosos “portadores de un Bien Cultural Intangible” que surgieron a la fama, al igual que otros músicos coreanos, en el Teatro del Espacio.

Este teatro es un pequeño escenario en Seúl fundado hacia 1975 y promovido por una revista de arquitectura que buscaba desarrollar la identidad coreana

⁷ Choi, pp.42-43.

combinando la cultura local con las tendencias e influencias orientales y occidentales. Invitaron a chamanes a representar escenas rituales poniendo énfasis en la música, quienes crearon así un nuevo estilo basado en vocalizaciones sin palabras, el cual se volvió muy popular en la década de 1980. También en ese teatro nació *Samulnori*, un cuarteto de percusiones que fusionó diversos ritmos regionales tradicionales: folclóricos, étnicos, campesinos y chamánicos; actualmente es el género más popular y representativo de la música coreana.⁸ .

La popularidad del chamanismo se ha incrementado también por la avalancha de turistas, la publicidad y la comercialización, que además de elevar a las *mudang* a la categoría de superestrellas y promotoras internacionales de las artes tradicionales de Corea, han contribuido a convertir el ritual chamánico en una mera representación teatral y los elementos en él utilizados en objetos muy cotizados tanto por los coleccionistas privados de obras de arte como por los encargados de incrementar el acervo de los Museos Folklóricos nacionales y regionales.

CONSIDERACIONES FINALES

La Ley de Preservación de los Bienes Culturales de Corea del Sur define al patrimonio de manera natural o artificial de acuerdo a su importancia nacional y global, ya sea histórica, arqueológica, artística, académica o de valor escénico, paisajes o seres de la naturaleza. Se hace incapié en el grado en que estos bienes contribuyen al entendimiento de la historia coreana y en qué medida se consideran indispensables.

Al igual que en otros países, en Corea se ha privilegiado la designación de bienes que pertenecen a las élites gubernamentales y otros populares que reditúan beneficios

⁸ Cfr. Howard, pp. 203-205.

económicos y que enaltecen la identidad nacional, pero que, en casos concretos como el *Musok*, se han sacado de su contexto. Estas designaciones han creado un arbitrario y uniforme criterio o norma nacional para lo que se considera “auténtica y estéticamente coreano”, y esta etiqueta es además garantía del éxito de su comercialización.

La manía del “revival” cultural de visitar, consumir y exhibir todas las cosas coreanas, es una manifestación popular de lo que los académicos nacionalistas llaman “el redescubrimiento de una Nueva Historia de Corea”, en la afirmación o certeza de pertenecer a la peculiar y distintiva herencia cultural y racial (sic) de Corea.

La formación de la identidad nacional es evidentemente un continuo proceso social interactivo que incorpora muchos fenómenos cotidianos como el turismo, la cultura popular, los medios, las artes, la moda, las colecciones y exposiciones tanto permanentes como temporales de Museos y galerías. Estas instituciones transforman los restos o vestigios arqueológicos y manifestaciones artísticas en objetos que exhiben o muestran ancestrales habilidades o destrezas, la belleza y el orgullo nacional, reforzando así el significado colectivo de herencia racial y cultural.

De esta manera, el designar y coleccionar bienes culturales se convierte en un acto de parecerse a sí mismo y autenticar la propia cultura, tienen el poder y el significado que representa la autoridad gubernamental. Este control de la identidad también se refleja en la legislación y políticas culturales que restringen la selección de lo que se considera ser digno de preservarse y restaurarse como patrimonio nacional. De hecho, la existencia misma de colecciones museísticas ya implica jerarquías de exclusión, valor y precio, debido a que el sistema coreano le ha asignado números a miles de objetos, estructuras e incluso paisajes naturales con base en las decisiones que

toma la Oficina de Bienes Culturales adscrita al Ministerio de Cultura. Asimismo, dicho sistema arbitrario de valores y significado les ha otorgado a algunos influyentes funcionarios gubernamentales y a académicos e intelectuales el poder de regir las percepciones de los individuos de lo que es “original e históricamente valioso”.

Es así como el Estado ejerce el “poder cultural” siendo la suprema autoridad sobre el ámbito auténtico de la identidad, y lo controla otorgando códigos de significados simbólicos a objetos, restrictivas leyes, movimientos y personas. El patrimonio cultural es definido, defendido y apropiado para mantener dicha identidad.

Como resultado de estas políticas gubernamentales, el *Musok* está sufriendo una diferenciación y transformación en la sociedad coreana contemporánea donde existe una clara distinción entre el chamanismo como parte de la herencia cultural coreana, enalteciendo algunos de sus elementos, y el chamanismo como sistema de creencias no-científico de conocimiento, el cual ni siquiera es reconocido como religión en las estadísticas oficiales. En otras palabras, hay una distinción entre (1) un espectáculo a cargo de “actores” que representan la música, danza y narraciones chamánicas tradicionales, y (2) un ritual chamánico o *kut* llevado a cabo por *mudang* en su contexto auténtico; mientras el primero es protegido por la Ley de Preservación mencionada, el segundo es reprimido por considerarse ilegal, según lo estipulan la Ley de Medicina y la Ley de Ofensas Menores⁹.

⁹ Cfr. Kim Chongho, especialmente el capítulo 6..

BIBLIOGRAFIA

Choe, Chung-ho et al.

Commemorating the Year of Cultural Heritage

En: **Koreana** Spring 1997:11:1: 4-13 Seoul. Korea Foundation.

Choi, Chung-moo

Hegemony and Shamanism: The State, the Elite, and the Shamans in

Contemporary Korea. En: Lancaster R. Lewis y R K. Payne **Religion and Society**

in Contemporary Korea Berkeley. University of California Press. 1997 (pp. 19-48).

García Canclini, Néstor

Culturas populares en el capitalismo. México. Editorial Grijalbo. 2002.

Howard, Keith

Preserving the Spirits? Rituals, State Sponsorship, and Performance

En: Howard Keith (ed.) **Korean Shamanism: Revivals, Survivals and Change**

Korea. Seoul Press. 1998 (pp. 187-215).

Kim, Chongho

Korean Shamanism: The Cultural Paradox

England. Ashgate Publishing Ltd. 2003.

Kim, Chong-hyuk

Designation and Preservation of Cultural Properties

En: **Koreana** Spring 1997:11:1: 44-47. Seoul. Korea Foundation.

Kim, Yong-han

Conservation of Cultural Properties in Korea En: **The 6th Workshop for Korean**

Art Curators. Seoul. Korea Foundation. October 2004: 63-67.

Pai, Hyung-II

**Constructing Korean Origins: A critical review of Archaeology, Historiography
And Racial Myth in Korean State Formation Theories**

Cambridge, Mass. Harvard University Asia Center. 2000.

Walraven, Boudewijn

Interpretations and Reinterpretations of Popular Religion

En: Howard Keith (ed.) **Korean Shamanism: Revivals, Survivals and Change**

Korea. Seoul Press. 1998 (pp. 55-72).